

*Realista es la persona que mantiene
la distancia correcta con sus ideales.*

TRUMAN CAPOTE

Art Nouveau para la Maison Dorée y el Palace Hotel de Valencia

Y así, sin pausa, continué viajando al pasado de los Pompidor para asistir a una inmediata y trascendental reunión que pondrá los cimientos para el nacimiento del mito. En concreto me hallé a mediados de 1902 en uno de los principales salones privados para banquetes de la primera planta de la Maison. Se ha servido una comida que Charles y Michel han ofrecido a dos representantes y significativos caballeros de la alta sociedad barcelonesa, que han sido invitados por una razón muy concreta, pues precisan de su recomendación y consejo. La excelencia del menú degustado ya ha producido sus esperados y beneficiosos resultados pues, como llave maestra, ha abierto la franqueza de sus satisfechos corazones ya predispuestos a una placentera sobremesa, que facilitará la comprensión de las bondades de un nuevo proyecto inversor que acarician las voluntades de los hermanos Pompidor.

—Caballeros, si quieren realizar una obra que deslumbre a la ciudad para ponerla a sus pies, no duden en confiarse a mi arquitecto predilecto aquí presente —afirmó con su característica contundencia Manuel Girona, anciano caballero de 86 años, considerado uno de los más ricos catalanes, quizás el más rico de todos, gran industrial de obras públicas, líneas de ferrocarriles, banquero de solera y prestigiada seriedad, amén de mecenas de las artes y las ciencias. Personaje también celebrado por un carácter que demuestra en su longeva edad que su juicio y dictamen personal están situados por encima del bien y del mal. En Barcelona son famosas sus afiladas sentencias, producto de sabrosas anécdotas que han forjado la leyenda de un influyente

empresario y prócer que siempre sabe lo que él quiere y lo que los demás deben hacer, rasgos que aplica sin empacho a sus propios negocios.

Manuel Girona es asiduo cliente de la Maison donde saborea y elogia su *cuisine*, pero también asiste allí para realizar rentables negocios, ya que las regaladas sobremesas de la casa se prestan a asociarse con otros empresarios con mutuos intereses comerciales. Ese ambiente de objetivos compartidos facilita alianzas productivas, siendo una faceta más que aporta la singularidad y la marca de la casa, pues los Pompidor manejan con exquisita discreción la estricta confidencialidad de lo que se trata y maneja en sus salones privados. Prudente cautela que también agradecen sus selectos y acomodados clientes, que esperan encontrar allí, además de su excelsa *cuisine*, el neutral marco de refinada convivencia para cerrar prósperos acuerdos, dirimir diferencias empresariales y hasta rivalidades personales en beneficio de sus respectivas fortunas.

Manuel Girona ha aceptado la invitación porque sabe lo que se llevan entre manos sus anfitriones, otra característica personal del industrial y banquero que imprime carácter a su sagacidad personal para encauzar sus movimientos comerciales, aunque en este caso concreto los Pompidor han requerido su asistencia más bien para que aporte su experimentado criterio empresarial. En esta ocasión, viene acompañado del arquitecto August Font que, semanas atrás, presentó el borrador de un ambicioso proyecto sobre el cual deben decidir los propietarios de la Maison. Sí, se trata de una arriesgada y cuantiosa inversión que, si bien Charles ya ha concertado el capital necesario, exigirá un esfuerzo financiero notable, razón por la cual Michel quiere contrastarla con la agudeza y el olfato de los que siempre hace gala Girona para discernir si una operación empresarial dará buen o mal resultado.

—Visto lo que desean, mi recomendación es que deben confiar en el proyecto que les ha presentado August Font —insistió Girona.

—Don Manuel, a lo mejor los caballeros prefieren estudiar otras opciones —intervino Font, uno de los más acreditados arquitectos modernistas de Barcelona, autor de numerosas obras que le han dado gran renombre por la dificultad bien resuelta de sus diseños.

—Por favor, si Font se ha atrevido a restaurar la fachada de la

Catedral, algo que no está al alcance de cualquiera, también será capaz de llevar a cabo su gran proyecto —continuó afirmando Girona que ya empieza a impacientarse con tanta discusión banal.

—Don August, el mero hecho de que le recomiende don Manuel ya es para nosotros una total y segura garantía —intervino Michel para avanzar en la vía de un posible acuerdo de colaboración, visto el positivo parecer de Girona.

—Quizá sería conveniente disponer de un presupuesto más detallado de todas las obras que exigirá la reforma de la Maison —solicitó aún cauto Charles.

—¡Ay, los dichosos dineros! Para esta aventura, amigos míos, no cuenten conmigo.

Así de taxativo se mostró Girona, que consideraba las inversiones en la hostelería una rama ajena a su mundo financiero de grandes obras públicas e industriales.

—Don Manuel, contamos con el respaldo de la banca Arnús que ya está de acuerdo con la reforma —confirmó Charles, que ha llevado a cabo las negociaciones financieras para hacer realidad el más modernista restaurante de Barcelona.

—Eso está bien, si ellos respaldan su proyecto..., pero recuerden que una inversión debe dar siempre buenos frutos, pues en caso contrario... —insinuó Girona.

—La Maison los dará y mucho más. Las cuentas de los últimos cinco años así lo muestran —le interrumpió Michel, molesto de que se pusiera en tela de juicio la rentabilidad del negocio.

—No lo pongo en duda y basta con echar un vistazo para darse cuenta de su éxito. Solo deseo que sean conscientes de que cuando la banca financia un proyecto, quiere resultados. Estoy seguro, caballeros, de que han entendido mi punto de vista. Si el nuevo proyecto asegura rentabilidades futuras y están personalmente dispuestos a esforzarse para encumbrar aún más a la Maison, adelante —zanjó Girona.

—*Le mot impossible n'est pas français!* —exclamó Michel, ya distendido al escuchar, por fin, el refrendo de Girona.

—Estos franceses siempre tan idealistas. Les envidio, yo no puedo permitirme esos lujos —afirmó con aire socarrón el patricio, confirmando su fama de financiero más bien conservador.

—Gracias, don Manuel, esperamos que asista a la inauguración —invitó agradecido Michel.

—Asistiré y les auguro un total éxito. Ahora, Font, asombre a estos caballeros y será una vez más admirado por la ciudad.

Se despidió así el hombre más poderosos y rico de Catalunya. Un buen augurio empresarial de Manuel Girona valía su peso en oro y representaba el impulso sancionador que esperaban escuchar los Pompidor para que, en definitiva decisión, se convencieran del compromiso económico que iban a procurarse, pues por estas mismas fechas están ya embarcados financieramente con la remodelación total del Peninsular de Terrassa, obras ya descritas.

El proyecto de remodelación de la Maison pretende dar el último paso para encumbrarla a ser reconocida como uno de los más reputados restaurantes europeos de primera línea, y la oportunidad histórica de convertirla en una leyenda mítica para que siempre la ciudad pueda recordarla. El aval aportado por Manuel Girona en favor del arquitecto August Font, persigue como objetivo que el nuevo diseño origine un ambiente irrefutable para la alta restauración que allí se ofrecerá bajo la envoltura decorativa del más genuino y puro estilo modernista catalán. Además, el arquitecto es la persona adecuada para llevar a cabo la dirección de las costosas obras que requerirán el concurso de especializados operarios en las más diversas y punteras ramas de la construcción y la decoración, así como en el montaje de las novedosas instalaciones que requiere un establecimiento de primer orden. Actualmente está trabajando en el complejo proyecto de la restauración y embellecimiento de la fachada de la Catedral de Barcelona, fastuosa inversión a cargo del mecenas Manuel Girona, labor que acredita a August Font como el más audaz proyectista barcelonés.

La remodelación de los servicios interiores de la Maison será general, desde las cocinas de los sótanos, pasando por las salas de banquetes, hasta las habitaciones exclusivas y privadas para alojar personajes insignes de paso por la ciudad. El proyecto es del agrado de August Font porque además representa un adicional reto artístico que le obligará a dirigir un completo equipo de artesanos hábiles en muy variadas facetas decorativas. Para llevar a cabo con éxito esa compleja obra le respalda el esfuerzo económico que realizarán los Pompidor a fin de que disponga de los recursos necesarios para que el nuevo establecimiento sea en verdad la admiración de la ciudad.



Fig. 25. Salón del piano utilizado para representaciones musicales y desfiles de moda. [Archivo personal de J. B. Pompidor]

Para completar este viaje al pasado recopilé numerosas reseñas y crónicas ciudadanas que se hicieron eco de dicha remodelación modernista, pero me place rescatar mayoritariamente, por su pormenorizada descripción, las que se publicaron en Terrassa, pues los Pompidor, hasta el momento, son considerados en Barcelona más bien como industriales tarrasenses y es de sobra conocido que les respalda el apoyo social y económico de la industrial ciudad.⁵⁶

Más de cuarenta nombres de artistas, industriales, casas y sociedades figuran en la lista de cooperadores de este notable establecimiento (la Maison Dorée), y como sería larga tarea mencionar a todos, así como el objeto o cosa en que se han ocupado, lo haremos de algunos como el distinguido arquitecto Augusto Font, los muy acreditados pintores decoradores señores Gilaró e hijo, los señores Queraltó y Planas encargados de la carpintería y ebanistería, Rigalt y Gil y Corominas de cristalería, Hijos de Preckler en cocinas, Camas, Pitel, Balná, Ringuet y Camins en mesas y sillas, etc., etc. Siendo notable el tolo marquesina que las huelgas creemos hicieron pedir al extranjero.

⁵⁶ *La Comarca del Vallés* (19.09.1903).

En la decoración interior colaboran celebrados pintores que plasman, en los plafones laterales de la zona del comedor principal y la sala destinada a café, pinturas de tipo modernista con motivos naturales y florales, así como descripciones figurativas que en algunos casos encierran interpretaciones sugerentes para provocar en los clientes el impacto visual de sentirse rodeados de verdaderas obras de arte.

La distribución de los espaciosos locales, destinando los sótanos a cocina, despensa, bodega, etc., el primer salón de planta baja a café, a la vez que restaurante y el lujosamente decorado que le sigue o interior, exclusivamente a restaurante y banquetes capaz para 300 cubiertos. La principal decoración de este salón consiste en lienzos pintados por bien reputadas firmas, entre las cuales están los señores Riquer, Vancells y Urgell, siendo el resto de suma elegancia y buen gusto, según tienen acreditado los pintores decoradores a cuya pericia se ha confiado.

En el primer piso la ostentación también se desborda en el inmenso salón para grandes banquetes que da a la terraza, así como en los salones privados para ágapes exclusivos, adornando las estancias con fastuosos cortinajes y grandes espejos que aportan la sensación de un superior y agradable confort, acompañado de mobiliario modernista realizado expresamente. La sala del piano está diseñada para conciertos privados y desfiles de modas de la acreditada casa de Madame Marguerite, de París, que ya ha abierto establecimiento en la cercana calle de Fontanella número 7, para ofrecer a su clientela las últimas creaciones de la *Ville Lumière*. En esta planta también se han remozado las estancias dedicadas a salas de descanso, fumador, juegos, lectura, amén de los modernos servicios propios de un establecimiento de este nivel como guardarropía, tocador para señoras y lavabos. También se presta una especial atención en el rediseño decorativo de los aposentos para hospedaje de visitantes insignes, con un sobrio y refinado mobiliario modernista de estilo inglés de última factura, paredes tapizadas con telas y suelos cubiertos con alfombras orientales, aditamentos expresamente importados.

El primer piso, que tiene también un gran salón exclusivo para banquetes que da salida a la amplia terraza, se divide en varios otros salones y saloncitos para comer con más independencia, salón de descanso, y piano, tocador para señoras, lavabo, fumador y guardarropía.



Fig. 26. Habitación modernista para alojar viajeros ilustres.
[Archivo personal de J. B. Pompidor]



Fig. 27. Invitación de estilo modernista con ocasión de la inauguración de la remodelada Maison Dorée (1903). [Fondo documental de Rafael Comas]

La nueva y modernista Maison es inaugurada el lunes catorce de septiembre de 1903 ofreciéndose un generoso *lunch* que es servido de cinco a ocho de la tarde con un éxito rotundo que, efectivamente, pone la ciudad a sus pies; y los Pompidor están dispuestos a servirla para encumbrarla a la más alta exaltación culinaria.

Para el evento se diseñan unas modernistas tarjetas de invitación personal donde se indican los nombres y las direcciones de los dos establecimientos punteros de la marca comercial “C. Y M. POMPIDOR”: Maison Dorée de Barcelona y Gran Hotel Peninsular de Terrassa.

Las crónicas ciudadanas destacan el sobresaliente acontecimiento barcelonés para reconocer que el nuevo establecimiento es de primer orden, resaltando el esfuerzo realizado por los propietarios con el objeto de aportar a sus salones el mejor arte pictórico del momento.

Con la inauguración oficial del nuevo restaurante *Maison Dorée* que los hermanos C. y M. Pompidor han instalado en la plaza de Catalunya esquina a la calle Rivadeneyra, que tuvo lugar el 14 del pasado, Barcelona, que ya cuenta con otros establecimientos de esta naturaleza, va a contar con uno más pero ciertamente de primer orden, no solo por su buen servicio, sino porque en él sus propietarios han sabido dar espacio al arte por medio de unos artísticos plafones alegóricos debidos a los reputados artistas, Riquer, Rius, Urgell, Vancells, Gual y Ferrater.⁵⁷

Y también para la ocasión se diseña un conjunto de diferentes tarjetas postales donde aparecen fotografiadas todas las estancias de la remozada Maison Dorée, que tuve ocasión de contemplar de nuevo. A pesar de haberlas ojeado tantas veces, quizás fue al revivir el relato de su inauguración, cuando pude apreciar en su verdadera dimensión la magnitud y la envergadura de la obra que no tuvo parangón en la Barcelona de cien años atrás para un establecimiento de esa índole.⁵⁸

Las dos espaciosas salas de la planta baja, decoradas con mucho gusto y riqueza al estilo de Luis XV como podrán apreciar por los grabados adjuntos, llaman la atención por la riqueza de detalles que los valoran y honran al director de la obra don August Font, que una vez más ha dado muestra de su buen gusto, secundado admirablemente por los operarios a sus órdenes, conocidos en sus respectivos ramos.⁵⁹

⁵⁷ *Il·lustració Catalana* (4.10.1903). Traducción literal del catalán.

⁵⁸ Colección de tarjetas conservada en el Archivo personal de J. B. Pompidor.

⁵⁹ *Il·lustració Catalana* (4.10.1903). Traducción literal del catalán.



Fig. 28. Sal6n comedor principal de la planta baja, donde se pueden apreciar los murales pict6ricos. [Archivo personal de J. B. Pompidor]



Fig. 29. Detalle de un mural pict6rico de estilo modernista.
[Archivo personal de J. B. Pompidor]

A la sazón me alegró comprobar que se manifestó el agradecimiento social para con sus propietarios, pues si ya les era reconocido su buen hacer culinario, ahora se suma el acierto en la decoración artística porque, al igual que en París, la gastronomía que allí se servirá es arte culinario y ese superior quehacer debe formar parte del conjunto de las mejores demostraciones culturales del momento.

La reputación de los señores Pompidor y la espléndida presentación de su nuevo establecimiento hacen esperar que será éste uno de los locales más concurridos por la sociedad barcelonesa que sabe apreciar la hermandad del confort más refinado con las manifestaciones verdaderamente artísticas.⁶⁰

El éxito de concurrencia a su inauguración fue un acontecimiento social de primer orden para la Barcelona que estaba visitando. El *lunch*, bufete como se decía entonces, consistió en un exhaustivo menú de exquisiteces culinarias bien regadas con *champagne* francés que hizo las delicias de los asistentes. Además, la fiesta fue amenizada por un conjunto musical cuyas escogidas melodías envolvían armoniosamente a los invitados mientras visitaban las diversas estancias del remodelado establecimiento.

Este acontecimiento constituye una nota simpática, pues desde hoy cuenta Barcelona con un establecimiento más, digno de su importancia, tal vez sin rival en España y sin duda a la altura de los mejores del extranjero, sin pretender rebajar los acreditados con que ya contamos.⁶¹

Asimismo, causó admiración en la ciudadanía el nuevo pavimento de la calle Rivadeneyra que daba acceso al restaurante, también sufragado por los Pompidor, donde se ubicaba la fachada lateral de la Maison ya junto a la plaza Catalunya, pues se empleó por primera vez en Barcelona la técnica del asfaltado que paulatinamente irá sustituyendo el viejo adoquinado de sus calles.

⁶⁰ *Il·lustració Catalana* (4.10.1903). Traducción literal del catalán.

⁶¹ *La Comarca del Vallés* (19.09.1903).

Invitados por los hermanos Pompidor asistimos el pasado lunes (14.09.1903) a la inauguración de la Maison Dorée. Desde las cinco de la tarde llenó completamente el nuevo local una numerosa y distinguida concurrencia que admiraba y hacía grandes elogios del decorado y elegancia del salón principal y demás dependencias. Las personas invitadas fueron obsequiadas con un espléndido lunch servido con mucha abundancia y distinción. Durante la fiesta un acreditado “tercetto” ejecutó un escogido programa. Felicitamos a los señores Pompidor y esperamos que verán recompensados sus esfuerzos para dotar a Barcelona de un establecimiento a la altura de los mejores del extranjero.⁶²

La aplicación de las técnicas más avanzadas y actuales también hizo acto de presencia, destacando la profusa y novedosa iluminación eléctrica, tanto la interna del propio establecimiento como la externa del edificio, que justo entonces se empieza a introducir en los hogares barceloneses. Las comunicaciones mediante el teléfono y el telégrafo ya son imprescindibles a tenor de la obligación de facilitar la comunicación social y profesional de sus clientes, así como un servicio exclusivo de correos adrede contratado para los envíos tanto nacionales como para el extranjero. Las cocinas y sus unidades auxiliares fueron adquiridas de nuevo para disponer de la última tecnología productiva, instalando pequeños ascensores para comunicar estas dependencias con las diversas salas de banquetes para hacer más asequible y rápido el servicio y la distribución de los platos allí confeccionados.

Los hermanos Pompidor, que en todas las ocasiones se han mostrado complacientes con la prensa, no podían menos de serlo con motivo de la inauguración de su grandioso Café-Restaurant de Barcelona, circulando a los Directores de periódicos atenta invitación para asistir al Lunch que con tal motivo se celebrará mañana (14.09.1903) de 5 a 8 de la tarde. Agradecemos a los hermanos Pompidor la atención que les hemos merecido al invitarnos a dicho acto, al que por delegación o personalmente pensamos asistir, a fin de informar a nuestros lectores de las excelentes condiciones, capacidad y decorado que por referencia

⁶² *La Sembra* (17.9.1903). Traducción literal del catalán.

sabemos existe en todas las dependencias de su grandioso Café-Restaurant Maison Dorée de Barcelona.⁶³

Y no me cansé de recopilar más y más crónicas respecto al acontecimiento que maravilló a la ciudad, pero fui consciente de que la exposición de la memoria histórica también tiene un límite y debía concluir para no cansar con una lista tan larga de reseñas que nunca imaginé pudiera encontrar, agradecidas y favorables. Sin embargo, no pude evitar aportar, como colofón final, la concesión en 1904 del Premio del Ayuntamiento de Barcelona a instancias del Concurso Anual de Edificios y Establecimientos Urbanos que promovía la Asociación de Arquitectos de Catalunya, como la prueba definitiva de que aquella obra constituyó un logro remarcable.

Sigue en orden de mérito al anterior (Fonda España) el establecimiento Café y Restaurant conocido por Maison Dorée, sito en la Plaza de Catalunya y calle Rivadeneyra cuya decoración ha sido obra del arquitecto D. Augusto Font. También en él con exquisito acierto y suma habilidad, se ha conseguido un efecto admirable, más patente en el salón del restaurant, ya completamente terminado, que en el café, no por completo decorado todavía. Las pinturas que en profusión bastante considerable adornan los muros distribuidos en plafones, en los cuales se reproducen asuntos y escenas propios del estilo de la época en que se inspira la decoración general del establecimiento; las formas arquitectónicas limpias y bien aplicadas, embellecidas por entonaciones ricas y suaves; el sistema de iluminación nocturna, nuevo y de excelente efecto; el gusto y delicadeza que en cada detalle existe, son razones más que suficientes para que este Jurado crea que no basta a las condiciones positivas de ese establecimiento la mención especial que de él se hace y que es conveniente, como así lo propone, la concesión a su favor, de un premio de segunda clase, como justa y merecida recompensa a su valía artística.⁶⁴

La concesión de los premios a Edificios y Establecimientos Urbanos que concedía el Ayuntamiento de Barcelona honraba tanto los inmuebles y locales comerciales que hubieran merecido

⁶³ Egara (13.09.1903).

⁶⁴ Asociación de Arquitectos de Catalunya, *Anuario* 1907.

ese honor, que se subrayaba su concesión celebrando la entrega con el debido protocolo oficial que imponía tal distinción.

Ayer, a las cinco de la tarde, se efectuó la entrega oficial al restaurant Maison Dorée del premio que le fue otorgado por el Ayuntamiento en el concurso de edificios urbanos y establecimientos públicos correspondiente al año 1.904.

En representación del alcalde asistió al acto el segundo teniente de alcalde señor Marial, a quién acompañaban los concejales señores Badía, Mundi, Albó, Altayó, Peris y Buxó.

El señor Marial pronunció breves frases elogiando el fallo del jurado y al arquitecto señor Font, autor de las obras de decoración del establecimiento, contestándole uno de los propietarios, el señor Pompidor, don Miguel, agradeciendo la distinción de que han sido objeto por parte del Ayuntamiento.

Los invitados fueron obsequiados con un *lunch*. La banda municipal, situada en la calle de Rivadeneyra, tocó durante el acto escogidas composiciones.⁶⁵

El nuevo caminar modernista de la Maison Dorée ya traspasa el ámbito barcelonés e incluso catalán suscitando que los hermanos Pompidor reciban numerosas y alentadoras propuestas para dotar a otras ciudades españolas de locales de semejante enjundia. Deben rehusar amablemente porque el inconfundible estilo de su *cuisine* es tan singular y único que no pueden arriesgarse a posibles sucedáneos que no controlen en presencia para asegurar la marca de su sello culinario. Sin embargo, dos años después de la inauguración de la nueva Maison, asistí con gran curiosidad a la visita de unos caballeros valencianos que son portadores de una seductora oferta que pretende cautivar su atención para hacerles cambiar de opinión en aras de lograr su colaboración en un estudiado proyecto. Ya llevan un largo rato intentando atraerlos hacia sus tentadores propósitos, pero no encuentran el resquicio favorable que pueda impulsarlos hacia su conveniencia.

—Caballeros, les puedo asegurar que la Cámara Oficial de Comercio de Valencia se sentirá muy honrada si aceptan dirigir el nuevo hotel que se va a construir en la calle de la Paz, la más céntrica y lujosa de la ciudad —insistió el empresario Andrés Ferrer, que para la ocasión venía acompañado del arquitecto director de las obras Antonio Martorell.

⁶⁵ *La Vanguardia* (3.06.1905).

—No lo dudamos. Pero dirigir la Maison y el Peninsular de Terrassa ya absorbe de sobras nuestra dedicación —respondió agradecido Charles.

—Lo entiendo muy bien, pero admiren la nueva fachada, el magnífico diseño del establecimiento al más puro estilo del Art Nouveau... —continuó perseverando Ferrer mientras muestra los planos del proyectado nuevo hotel.

—Supongo que se refiere al estilo modernista catalán... —rectificó Michel.

—Ya... es una costumbre muy catalana bautizar las cosas con otros nombres. En Valencia lo llamamos Art Nouveau, igual que en París. Para qué inventar algo que ya está descubierto —recalcó Ferrer, muy seguro de lo que pretende.

—Don Andrés, no fue mi intención contrariarle. Pero dirigir un hotel y un restaurante a nuestro estilo requiere nuestra presencia y esto por ahora es imposible... —respondió Michel, que inconscientemente debe frenar su coloquial rechazo porque, de forma involuntaria, le ha traicionado su propio subconsciente al mencionar la palabra prohibida.

—Lo que quiere decir mi hermano Michel es que deberíamos separarnos para dirigir su hotel y esto es impensable —acudió Charles en ayuda de Michel.

—Pero no imposible. Impensable es algo hasta ahora no pensado, no considerado, pero nunca imposible —argumentó astuto el valenciano que presiente que por fin ha encontrado dónde asirse en sus pretensiones de persuadir a los Pompidor.

—Verá, don Andrés, los franceses decimos que *le mot impossible n'est pas français* —aclaró Michel, congraciándose de nuevo con Andrés Ferrer.

—Entonces, caballeros, ya estamos de acuerdo. No es un imposible —sonrió complaciente Ferrer porque, gracias al oportuno fallo oral de Michel ha encontrado la solución al problema de dar a Valencia un hotel digno de la ciudad, el mejor establecimiento para orgullo de los acomodados empresarios y comerciantes valencianos.

—Bien. Lo plantearemos al consejo familiar y... ¿cómo se llamará el hotel? —preguntó Charles, que también ya está reconsiderando su contraria posición inicial.

—Palace Hotel. Naturalmente un nombre digno del mismo París —respondió raudamente Antonio Martorell, afamado arquitecto Art Nouveau, cuyas obras también se admiran en la capital valenciana.



Fig 30. Charles Pompidor Roger, hermano de mi abuelo Michel.
[Archivo personal de Jean-François Pompidor]

Así es como Andrés Ferrer, acompañado de su arquitecto Antonio Martorell, convencen a los hermanos Pompidor para dirigir el nuevo Palace Hotel de la calle de la Paz, números 42-44, esquina Bonaire y Verger, que es inaugurado en 1906, una vez el consejo familiar presidido por Popon decide que Charles cuidará de su dirección y mantendrá la gestión administrativa de todos los negocios; Michel, ya en solitario, continuará dirigiendo la Maison Dorée de Barcelona, ya consolidada, y a su vez determinará el sello gastronómico para seguir siendo el referente culinario de la marca de la familia; el menor, Joseph, seguirá al frente del Gran Hotel Peninsular de Terrassa.

El edificio es muy grande y tiene dos zaguanes, iguales y amplios. Al fondo se ubica una escalera de acceso a los pisos y otra reservada únicamente al piso principal. El Palace Hotel se instaló en parte de este edificio y fue hotel de lujo donde se alojaban los huéspedes ilustres que vinieron a visitar la Exposición Regional Valenciana. A resaltar las barandillas de hierro colado de los balcones con diseño de influencia modernista. A resaltar también la marquesina de hierro y cristal sobre el zaguán del número 42. Ésta, como los antepechos, traduce el conocimiento de la línea Art Nouveau.⁶⁶

La realidad que trasciende del Palace Hotel es que fue un nuevo éxito de los Pompidor que brindaron a Valencia, como antes ya hicieron en Terrassa y luego en Barcelona, su esmerado servicio de hostelería y el sello de su inconfundible *cuisine* de París, tan bien aceptada por la ciudadanía que tuvo ocasión de disfrutarla. Esa reputación rápidamente conquistada lo convirtió en preferente para encontrar alojamiento en cualquier efemérides local o para dar confort a la estancia de viajeros que asistiesen a congresos y ferias relevantes. Valga como muestra la siguiente reseña oficial donde además se pueden observar los precios de hospedaje y manutención vigentes para el año 1905:

El precio del hospedaje en las fondas es alrededor de 8,50 a 15 pesetas por día y persona, todo comprendido, dependiendo tan solo el aumento de precio de la clase de habitación.

El Palace Hotel tiene como precio mínimo, por persona y día, todo incluido, el de 15 pesetas por habitaciones interiores, con aumentos progresivos hasta 50 pesetas según las habitaciones.

⁶⁶ Archivo Histórico de Valencia.

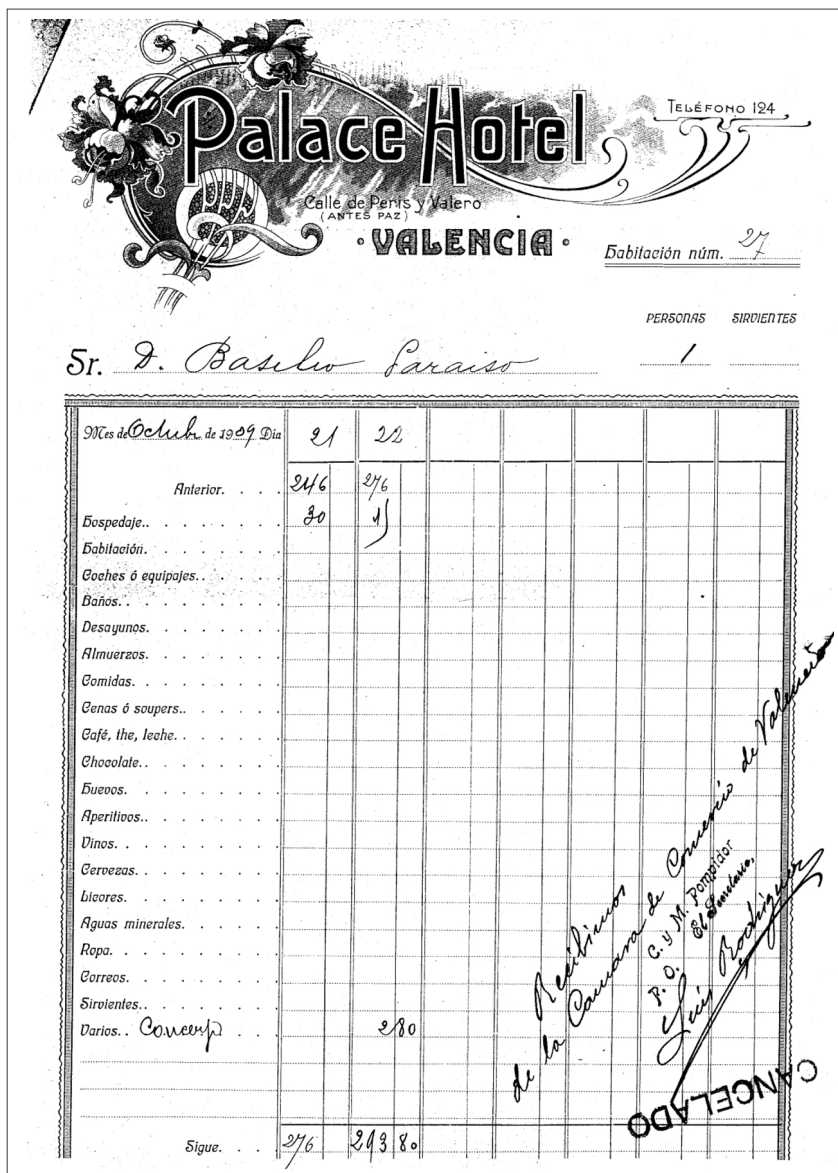


Fig. 31. Segunda hoja de una factura de octubre de 1909 del Palace Hotel de Valencia, indicando el total de 293,80 pesetas. Fuente: Cámara de Comercio de Valencia.

El precio del hospedaje en las casas de viajeros es de 5 pesetas diarias, comprendiendo también habitación, desayuno, almuerzo y comida, con un aumento prudencial hasta 10 pesetas, según la habitación que elija el viajero.⁶⁷

En la época 50 pesetas diarias era una apreciable suma, habida cuenta de que el jornal medio percibido rondaba las 2,40 pesetas por día. De aquel pasado rescaté una factura, que se muestra en la Fig. 31, que ascendía a 293,80 pesetas, el equivalente a 123 jornales, por la estancia y manutención de un viajero durante nueve días que, según consta en la rúbrica de su pago, sufragó la Cámara de Comercio de Valencia. Ese ilustre invitado fue don Basilio Paraíso, presidente de la Cámara Oficial de Comercio y la Industria de Aragón y accionista fundador de la sociedad editorial Heraldo de Aragón.

Primero Terrassa, luego Barcelona y ahora Valencia constituyen el definitivo triángulo hotelero y gastronómico de los hermanos Pompidor que, unidos en la distancia, siempre se apoyarán en un mismo afán: servir a estas grandes ciudades la mejor y más exclusiva hostelería y restauración del Art Nouveau de París. Como bien hacía decir Alejandro Dumas a los mosqueteros de su celebrada novela: “Uno para todos y todos para uno”. Comprobé que mis antepasados también se comportaron así en sus intereses y esa unión profesional inquebrantable fue la fuerza de sus negocios y de su reputación, tal como su padre Emmanuel les había inculcado que hicieran siempre.

⁶⁷ *Hoteles y Casas de Viajeros de Valencia* (1905).

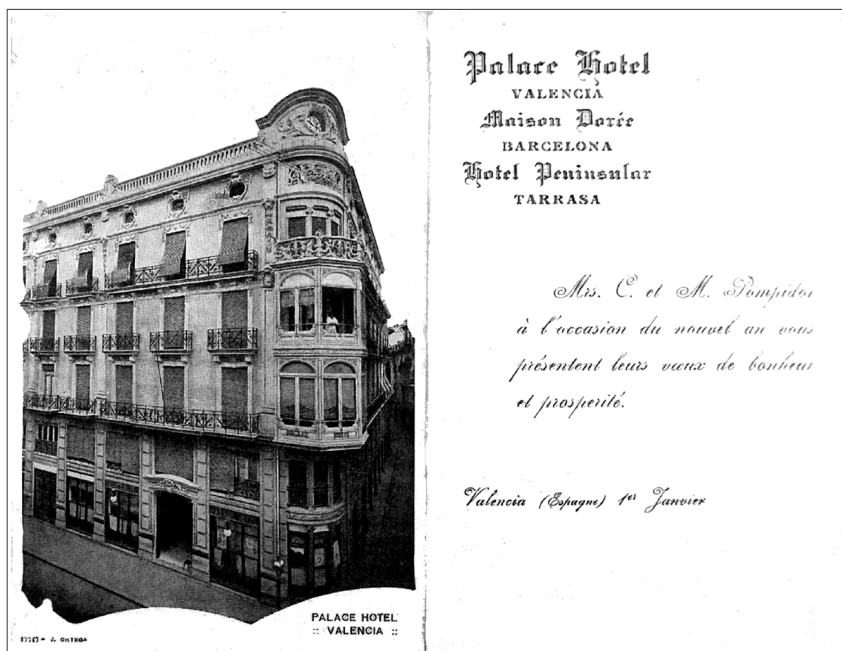


Fig. 32. Tarjeta de felicitación, con ocasión del nuevo año, del Palace Hotel de Valencia. Obsérvese también la mención de la Maison Dorée de Barcelona y el Hotel Peninsular de Terassa. [Archivo personal de J. B. Pompidor]